

el territorio cristiano; incluso, con gran frecuencia, fue una auténtica pesadilla para el poder cordobés con su afán autonómico. Ejemplos claros de este traslado en los asentamientos tras la llegada musulmana fueron: Valeria - Cuenca, Oreto - Calatrava la Vieja, Complutum-Alcalá la Vieja (Madrid), Segontia-Sigüenza, Arriaca-Guadalajara, Recópolis - Zorita de los Canes, etc.

Con el orden general que se consigue con el Califato se organizará plenamente toda la malla de fortificaciones en base a un centro (Toledo) y unos subcentros (Talavera, Madrid, Guadalajara, Uclés, Cuenca, Calatrava la Vieja, etc.). Completando el conjunto se construyeron y fortificaron numerosas poblaciones a lo largo de los caminos, que frecuentemente seguían el curso de los ríos, equidistando entre sí una jornada de camino a pie —alrededor de veinte kilómetros—: Canales, Olmos, Cogolludo, Beleña, Atienza, Maqueda, Caracuel, etc. Además, en la vanguardia se levantaron una serie de atalayas de planta circular que avisaban mediante humadas de los ataques cristianos.

Igualmente se construyeron otras obras fortificadas de acuerdo con las distintas situaciones y necesidades internas. Así surgieron probablemente la ciudad de Vascos, como guarda de una rica zona minera, o las torres de planta cuadrada o rectangular, situadas en terreno bajo, previendo posibles rebeliones de los beréberes.

A lo largo de la reconquista de la Región por los cristianos, muchas de las fortalezas y poblaciones de época islámica se siguieron ocupando por parte de los nuevos pobladores venidos. Pero a medida que el peligro musulmán —almorávides y almohades— se iba alejando, sobre todo después de la batalla de las Navas de Tolosa (1212), la población fue descendiendo de esos antiguos enclaves, demasiado incómodos y altos, para asentarse en las laderas o en tierras más fértiles: Caracuel, Moya, Huete, Alcaraz, etc.

Mientras duraron los ataques musulmanes contra el valle del Tajo, las defensas cristianas tuvieron que responder, mal que bien, a unas acometidas para las que no estaban preparadas, pues procedían desde el sur mien-

tras que las defensas estaban construidas para frenar los ataques que vieran del norte. Se hizo entonces necesario el levantamiento de algunas fortificaciones de nueva planta para conjurar el peligro, sobre todo protegiendo la ciudad de Toledo: Carabanchel, Montalbán, etc. Las Ordenes Militares de Santiago y Calatrava fueron las que principalmente cargaron con el peso defensivo, ofensivo y repoblador de todas las tierras al sur del Tajo; adaptando y construyendo nuevas fortalezas: Calatrava la Nueva, Uclés, Zorita de los Canes, etc.

Con el tiempo, y llegando ya a la Baja Edad Media, sobre todo con los Trastámaras, la situación de la Región fue cambiando radicalmente. Ahora el peligro no procede del exterior —musulmanes— sino que es interno. Es la época señorial, con constantes luchas entre los cada vez más frecuentes señores de la zona por motivos de propiedad o dinásticos. Los castillos irán cambiando de aspecto, adquiriendo un aire más residencial y preparados para ataques de pequeñas mesnadas señoriales más que para contener a grandes ejércitos.



Telfs. 22 24 26 (Particular)